

La lucha contra el imperialismo en América Latina y el Kimilsungismo-Kimjongilismo



Gabriel Martinez

Presidente del Centro de Estudios de la Idea Juche Brasil

En este artículo abordaré algunos aspectos de la etapa actual de la lucha antiimperialista en América Latina, especialmente en Brasil, a la luz del kimilsungismo-kimjongismo, así como intentaré fundamentar rápidamente la importancia de que los movimientos revolucionarios en nuestro continente desarrollen teniendo como orientación una correcta comprensión del socialismo científico.

En los últimos años, los pueblos de los países latinoamericanos han librado una dura y decisiva batalla contra el imperialismo. A lo largo de la historia, esta lucha se ha manifestado de diversas maneras, ya sea a través de la lucha armada, la lucha de masas o la lucha electoral, habiendo alcanzado un nuevo nivel de calidad a principios del nuevo milenio. El gobierno bolivariano de Hugo Chávez en Venezuela, iniciado en 1999, dio un nuevo impulso a las luchas de las masas populares en busca de su independencia en nuestro continente, en un momento delicado de la lucha de clases a nivel internacional, donde las fuerzas revolucionarias aún sentían el peso de la gran derrota sufrida con la disolución de la Unión Soviética y los países socialistas del Este de Europa.

A la victoria electoral de las fuerzas democráticas y populares en Venezuela le siguieron triunfos en países como Brasil, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Honduras, Paraguay, etc., iniciando una nueva ola de cambios en el continente. Cuba también continuó resistiendo valientemente las ofensivas del imperialismo estadounidense y siguió manteniendo en alto la bandera roja del socialismo. Es importante destacar que existen muchas diferencias entre todos estos gobiernos, diferencias de ideología, de programas, de niveles de radicalidad de las transformaciones operadas en cada uno de ellos, pero en general podemos decir que todos ellos reflejaron, los anhelos de cambio y de conquista de la independencia de los pueblos latinoamericanos.

Evidentemente, todos estos cambios en la correlación de fuerzas en nuestro continente no gustaron al imperialismo estadounidense y a sus representantes locales. Las fuerzas reaccionarias, especialmente la burguesía compradora proimperialista, desde el principio comenzaron a conspirar para derrocar a estos nuevos gobiernos populares, logrando cierto éxito en los casos de Honduras, Paraguay, Brasil, Bolivia y Ecuador. En el caso de Brasil, por citar un ejemplo, fue

evidente la estrecha colaboración entre elementos del poder judicial (una institución esencialmente reaccionaria y proimperialista) con las instituciones estadounidenses. El imperialismo yanqui ha interferido descaradamente en los asuntos internos de Brasil, llegando incluso a intervenir el teléfono presidencial de Dilma Rousseff

En Brasil, en 2013, cuando estallaron las manifestaciones contra el aumento de las tarifas de los autobuses en las grandes ciudades, las fuerzas reaccionarias no perdieron tiempo en infiltrarse e inmediatamente trataron de redirigirlas específicamente contra el gobierno del Partido de los Trabajadores y la figura de la presidenta Dilma Rousseff. Pronto, esas manifestaciones empezaron a tener un carácter abiertamente reaccionario, en el que el componente anticomunista era especialmente pronunciado. Este movimiento culminó con la destitución de Dilma Rousseff y contribuyó al ascenso al poder de Bolsonaro y su grupo fascista.

El hecho de que los grupos reaccionarios se hayan infiltrado y hayan cambiado el carácter de los movimientos con relativa facilidad demuestra claramente las graves debilidades organizativas e ideológicas de las organizaciones políticas de la izquierda brasileña, un fenómeno que es necesario superar si queremos dar un salto de calidad en el avance de las luchas. Uno de los principales problemas a los que hay que enfrentarse es la falta de claridad ideológica sobre qué es el socialismo y cuáles son los caminos concretos que hay que seguir para poder iniciar la transición al socialismo en nuestro país. En su obra *El socialismo es una ciencia*, el camarada Kim Jong Il afirmó que “Para realizar el socialismo es indispensable preparar fuerzas revolucionarias capaces de asumir y llevar a cabo esa tarea, y adoptar métodos correctos de lucha. De lo contrario, la demanda independiente de las masas populares que aspiran al socialismo no será más que un mero anhelo.”

La preparación de las fuerzas revolucionarias requiere la comprensión de una ideología correcta y la construcción de una organización que sea capaz de materializar el programa político de las masas populares en su lucha por la independencia. Esta fuerza política no puede ser otra que el partido de la clase obrera. El partido de la clase obrera, siendo el Estado Mayor de la revolución, armado con una ideología correcta, será capaz de guiar a las masas en todas las etapas de la lucha, ya sea en situaciones en las que sean necesarias retiradas estratégicas, o en momentos de la ofensiva de la revolución.

Como afirmó Kim Jong Il en *Problemas esenciales de la construcción del partido revolucionario*: “Se puede decir que la historia de la lucha por el socialismo es la historia de la construcción del partido de la clase obrera y de sus actividades. “Toda esta sangrienta batalla que la clase obrera y las demás masas populares vienen sosteniendo demuestra que tanto la clave de la victoria como las causas del fracaso residen en la construcción del partido y sus actividades.”

¿Por qué razones el movimiento obrero y revolucionario de nuestro continente, incluso después de casi un siglo desde el inicio de la lucha consciente del proletariado (en el caso de Brasil,

el primer partido revolucionario de la clase obrera se fundó en marzo de 1922), no ha sido capaz de obtener una victoria decisiva contra el enemigo de clase y las fuerzas del imperialismo? Aparte de la resistencia activa por parte de las clases dominantes reaccionarias, también en nuestro campo han circulado -y siguen circulando- diversas ideas erróneas que obstaculizan el avance de nuestras revoluciones. Las desviaciones de la derecha y de la “izquierda” han marcado negativamente el desarrollo de la lucha revolucionaria, por lo que debemos tener una correcta comprensión de los elementos que permiten que surjan y se desarrollen estos problemas.

También en El socialismo es una ciencia el camarada Kim Jong Il señala que en la actualidad “los renegados del socialismo, engañados por el capitalismo y poniendo esperanzas en la “ayuda” y “cooperación” de los imperialistas, encabezan una confusa campaña de retorno al mismo. La historia demuestra que esperar la “buena voluntad” de los explotadores o la “colaboración entre las clases” es llevar la revolución al fracaso”. En este fragmento, el camarada Kim Jong Il llama la atención sobre la necesidad de llevar a cabo una decidida lucha ideológica contra todo tipo de ideología destinada a sembrar ilusiones en relación con quienes son, de hecho, el principal objetivo de la lucha revolucionaria: el imperialismo y el sistema capitalista. En todos los países en los que el movimiento popular ha sufrido recientemente duras derrotas, si investigamos las razones de tales derrotas, podemos identificar que en ellos todas sus direcciones, en mayor o menor medida, estaban engañadas, ya sea con el imperialismo o con las instituciones estatales reaccionarias de sus respectivos países. Una vez más se comprueba la tesis de que las clases reaccionarias no se apartarán del poder por voluntad propia y que ante los más mínimos cambios de carácter progresista, se organizarán para imponer derrotas y aplastar los movimientos democráticos, populares y revolucionarios que puedan desarrollarse en nuestro continente.

Más recientemente, en algunos países latinoamericanos que han sufrido procesos golpistas, las fuerzas democráticas y antiimperialistas están retomando ciertas posiciones que habían perdido, siendo Bolivia uno de los casos más ejemplares. Desde el golpe de Estado contra el presidente Evo Morales, el pueblo boliviano ha opuesto una decidida resistencia a los golpistas apoyados por el imperialismo, que se tradujo en la importante victoria electoral que obtuvo en las últimas elecciones presidenciales. Venezuela, permanentemente acosada por el imperialismo, sigue mostrando una capacidad de resistencia frente a las presiones del imperialismo que debe ser bienvenida por todos nosotros. En Ecuador, las fuerzas progresistas también tienen grandes posibilidades de recuperar ciertas posiciones perdidas en el último periodo. En Brasil, aunque seguimos viviendo una situación extremadamente desfavorable, agravada por la pandemia del coronavirus, el pueblo empieza a dar muestras de gran descontento con la administración fascista del grupo de Bolsonaro, y las fuerzas democráticas y progresistas vuelven a conseguir victorias parciales (aunque importantes), como la reciente anulación de las condenas de Lula y la sospecha del juez proimperialista que dirigió la persecución contra el expresidente.

Todos estos acontecimientos, aunque son muy importantes, no pueden servir de excusa para que bajemos la guardia ante las ofensivas imperialistas. Sería una gigantesca ilusión creer que los imperialistas y las fuerzas compradoras y proimperialistas de nuestro continente han dado golpes de Estado para que las fuerzas de izquierda, democráticas y progresistas puedan recuperar sus posiciones tan fácilmente. Por lo tanto, es necesario que sigamos vigilando la situación con cautela.

La lucha por la conquista de la independencia es una lucha que se desarrolla según la realidad concreta de cada país, pero al mismo tiempo tiene un carácter internacional. La lucha revolucionaria del pueblo brasileño está íntimamente ligada a la lucha revolucionaria de las masas populares en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina y todos los países de América Latina.

Del mismo modo, la lucha revolucionaria del pueblo latinoamericano está profundamente conectada con la lucha revolucionaria de los pueblos de África y Asia. Los países del Tercer Mundo son una fuerza importante en la lucha contra el imperialismo, por lo que todas nuestras luchas están íntimamente relacionadas. La República Popular Democrática de Corea, un país que sigue recorriendo el camino victorioso del socialismo, representa una fuerza extremadamente importante, que apoya e inspira las luchas de los pueblos para conquistar su independencia nacional y social.

Saludamos todas las victorias obtenidas por el socialismo coreano como si fueran nuestras, porque somos plenamente conscientes de que el fortalecimiento de la RPDC, como país socialista poderoso y próspero, refuerza las posiciones del socialismo a nivel mundial, en un momento en que todavía estamos luchando por salir de la situación de defensiva estratégica impuesta por la disolución de la Unión Soviética y la desaparición de los países socialistas. Saludamos al pueblo coreano, al Partido del Trabajo de Corea y al camarada Kim Jong Un por las importantes victorias y resultados obtenidos durante la lucha contra la pandemia del coronavirus, reconociendo que fue precisamente la RPDC la que obtuvo los mejores resultados en la lucha contra el virus, demostrando la superioridad del sistema socialista.